

Domingo 16 abril 2000  
El Evangelio de Hoy, Diario "El Sur"

Mc 11,1-11  
El Señor lo necesita

En todo el orbe católico se celebra hoy el Domingo de Ramos, llamado también Domingo de Pasión. En este día se recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén pocos días antes de su pasión, muerte y resurrección. Por eso este domingo da inicio a la Semana Santa.

Según el relato del Evangelio, la entrada de Jesús en Jerusalén fue triunfal. Leamos la descripción que hace Marcos: "Al paso de Jesús, muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, ramos cortados de los campos. Los que iban delante y los que lo seguían gritaban: '¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el Reino que viene de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!'" . La idea que se transmite no es la de uno que en breve sería detenido, azotado, burlado y finalmente crucificado, sino más bien la de un rey que viene a tomar posesión de su reino. Es eso lo que la gente grita a medida que Jesús se adentra en Jerusalén: "¡Bendito el Reino que viene de nuestro padre David!". David había sido elegido por Dios como rey y había sido instituido por medio de la unción del profeta Samuel; era un ungido (Mesías). Jesús venía a establecer ese reino. Por eso a su entrada en Jerusalén se le llama la "entrada mesiánica".

Jesús había hablado muy a menudo del "Reino de Dios" y había comenzado su predicación diciendo explícitamente: "El Reino de Dios está cerca" (Mc 1,15). Pero la conclusión de ese anuncio era esta: "Convertíos y creed en el Evangelio" (Ibid.). Aquí, en cambio, la multitud que aclama a Jesús habla, no del Reino de Dios, sino del Reino de David, y la conclusión que ellos esperan es la liberación política. Ellos están aclamando a Jesús "Rey de los judíos", como fue David, y Jesús no rehúsa este título. Más tarde, cuando Pilato, haciéndose eco de esas aclamaciones, le pregunta: "¿Eres tú el Rey de los judíos?", Jesús responde abiertamente: "Sí, tú lo dices" (Mc 15,2). Esta es su condición, así había sido prometido a Israel. Por eso, cuando el ángel Gabriel anunció a María su nacimiento, dijo acerca del que había de nacer: "El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará sobre la casa de Jacob" (Lc 1,32-33). Pero también aquí el ángel se refiere a un Reino que supera a los de este mundo, porque agrega: "Reinará por los siglos y su Reino no tendrá fin" (Ibid.). Se trata entonces de un Reino eterno, de un Reino de Dios. Este es el de Jesús.

Jesús entró a Jerusalén como Rey, según su verdadera condición. Llama la atención de que, a pesar de ser tan solemne la ocasión (según el Evangelio de Marcos, esta es la única vez que Jesús viene a Jerusalén), el relato se detenga con tanto detalle en el tema del borrico. Cuatro veces

se menciona este animal en el breve relato. Si la entrada de Jesús en Jerusalén se relata en 10 versículos, 7 de ellos se emplean en explicar cómo se obtuvo el borrico sobre el cual Jesús se sentó. Más todavía nos sorprende leer que el mismo Jesús a los que envió a traer el borrico ordenó decir: "El Señor lo necesita". Es la única vez en el Evangelio en que Jesús expresa una necesidad. A Marta, que se agitaba por muchas cosas, él había enseñado: "Hay necesidad de pocas cosas, o mejor, de una sola" (Lc 10,42). ¿Por qué necesita Jesús un borrico para entrar en Jerusalén?

Cuando el evangelista Mateo, leyendo a Marcos, compone su propio Evangelio, se hace la misma pregunta, y encuentra la respuesta en una antigua profecía: "Esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del profeta: 'Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asno, en un borrico, hijo de animal de yugo'" (Mt 21,4). En efecto, así estaba escrito en el libro del profeta Zacarías (9,9). Jesús se procuró un borrico y lo consideró necesario para entrar en Jerusalén porque tenía que entrar como el Rey prometido a Israel. El puede prescindir de todo -"no tiene dónde reclinar su cabeza" (Mt 8,20)-; pero nunca de algo que tenga relación con su misión, porque la misión que le encomendó su Padre es esa "única cosa necesaria".

En diversas ocasiones la gente se dirigió a Jesús llamándolo "hijo de David". Pero si nos preguntamos: ¿Quién es el hijo de David que heredó su trono?, la respuesta justa es: Salomón. Es interesante repasar la historia del reinado de David y de su sucesión tal como se relata en los libros de los Reyes. Allí veremos que David, ya anciano, dio a sus ministros estas disposiciones para asegurar el trono a su hijo Salomón: "Haced montar a mi hijo Salomón sobre mi propia mula y bajadlo a Guijón. El sacerdote Sadoq y el profeta Natán lo ungirán allí como Rey de Israel, tocaréis el cuerno y gritaréis: ¡Viva el Rey Salomón! Subiréis luego detrás de él, y vendrá a sentarse sobre mi trono y él reinará en mi lugar porque lo pongo como jefe de Israel y Judá" (1Rey 1,33-35). Los presentes interpretaron estas instrucciones como mandato de Dios, exclamando: "Amen. Así habla Yahveh, Dios de mi señor el rey" (1Rey 1,36). Las órdenes de David se cumplieron y la entrada de Salomón fue apoteósica: "Hicieron montar a Salomón sobre la mula del rey David... El sacerdote Sadoq tomó de la tienda el cuerno de aceite y ungió a Salomón, tocaron el cuerno y todo el pueblo gritó: ¡Viva el Rey Salomón! Subió después todo el pueblo detrás de él; la gente tocaba las flautas y manifestaba tan gran alegría que la tierra se hendía con sus voces" (1Rey 1,38-40).

Salomón fue hijo de David, entró a Jerusalén montado en una mula, fue ungido (Mesías) y reinó sobre la casa de Jacob (así se llama a Israel y Judá unidos); pero no se cumple en él la palabra dicha a David acerca de su hijo:

"Yo consolidaré el trono de su realeza para siempre" (2Sam 7,13). Esta profecía es verdad sólo en Jesucristo, a quien proclamamos Rey del Universo hasta hoy y así lo haremos hasta el fin del mundo. En esta semana debemos seguir a Jesús paso a paso para contemplar todo lo que tuvo que padecer para establecer su Reino y darnos a nosotros parte en él: "Compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de sacerdotes y reinan sobre la tierra" (Apoc 5,9-10).

+ Felipe Bacarreza Rodríguez  
Obispo Auxiliar de Concepción